CANLA
CLIMATE ACTION NETWORK
América Latina

LA VOZ DE CANLA

UNA MIRADA A LAS PERSPECTIVAS LATINOAMERICANAS

canla.org • Canla informa • 18 noviembre, 2025

Photo: Flickr/COP30

La semana decisiva para el GGA (P.1)

¿Y si la COP31 es la COP de ACE? (P.5)

Balance ético global (P.12

La semana decisiva para el GGA

Al cierre de la primera semana de la COP-30 en Belém, concluyó también la fase técnica de negociación del Objetivo Global de Adaptación (GGA), una agenda clave para América Latina y el Caribe y uno de los procesos más complejos, por su carácter técnico y político. El GGA es una pieza clave para orientar y fortalecer políticas nacionales y cerrar brechas estructurales de vulnerabilidad.

A lo largo de estos días, las Partes desarrollaron 5 sesiones de negociación, en las que se discutieron tres versiones del texto. Durante las primeras iteraciones, los países no reaccionaron directamente al texto en discusión. En su lugar, expusieron sus preocupaciones sobre el rumbo del proceso, especialmente si los indicadores desarrollados por los expertos podrían constituirse en la forma de medir colectivamente el avance en adaptación. Este arranque evidenció las diferencias entre las Partes respecto de cómo responder al trabajo técnico realizado y asegurar medios de implementación para impulsar las acciones a nivel país y poner en marcha una arquitectura global que permita el aumento de la resiliencia.

Aunque la fase técnica ha concluido, el resultado está lejos de estar asegurado. No obstante, los países aún tienen una semana para acercar posiciones y lograr una decisión ambiciosa, clara y verdaderamente útil para fortalecer acciones de adaptación efectivas y eficaces a nivel país y asegurar la evaluación colectiva del avance de la estructura global para la adaptación.

La aprobación del "paquete del GGA" debe darse en Belém. Ello implica el cierre del Programa de Trabajo UAE–Belém y la adopción de una lista de indicadores que incluya, en particular, la provisión de financiamiento de los países del Norte y consideraciones transversales que permitan a los países desagregar los indicadores por género, raza, edad y otras categorías relevantes. Dicho lo anterior, es clave mencionar que junto con una adopción de los indicadores en Belém, será necesario mayor trabajo de refinamiento de los indicadores y las metodologías, incluyendo una evaluación del estado de preparación de los datos.

El paquete de adaptación es clave que se incluya una meta de financiamiento para la adaptación que, al menos,

considere triplicar el financiamiento comprometido (120 mil millones de dólares anuales), aspecto que, gracias a la unidad de los grupos del G77 ya está en el texto. Ello, aun cuando hay oposición de los países desarrollados de negociar elementos de financiamiento en una sala no dedicada al tema.

Una oportunidad que no puede perderse

Belém puede y debe ser el punto de inflexión para que las negociaciones de adaptación - establecidas 10 años atrás - se consoliden definitivamente. La segunda semana será decisiva para determinar si los países son capaces de transformar dos años de debates en una arquitectura que realmente reduzca riesgos, proteja vidas y fortalezca políticas nacionales.

La adaptación no puede esperar: aún es posible asegurar un paquete robusto de adaptación que no sacrifique calidad y asegure salvaguardas para que los países en desarrollo puedan armonizar e impulsar las acciones de adaptación sin enfrentar obligaciones ni quedar con obligaciones. Es por ello que resulta indispensable que la decisión incluya un proceso claro de revisión y monitoreo hasta el próximo ciclo del Balance Global (GST).

¿Qué pasaría si no se adopta una decisión en Belém?

La falta de adopción sería un fracaso colectivo para avanzar con la implementación de la adaptación. Entre las principales consecuencias, está:

- La pérdida de la oportunidad de utilizar el ciclo del GST para evaluar el progreso en la implementación del GGA, desarticulando la coherencia del proceso. El GGA quedaría sin una base común para medir avances hasta después de 2027, debilitando su credibilidad e impacto.

- Dificultad de integración con los Planes Nacionales de Adaptación (NAPs), dificultando su implementación y acceso al financiamiento.

- Perdida de una herramienta esencial para justificar y movilizar recursos para acciones de adaptación. Quedarían sin un marco que fortalezca políticas públicas, vitales para reducir vulnerabilidades y aumentar capacidades adaptativas y resiliencia.

En síntesis, retrasar la adopción del GGA implica mucho más que una diferencia de tiempos, se trata de proteger el proceso técnico y empezar la acción. Una politización excesiva pondría en riesgo la continuidad técnica construida por América Latina y el Caribe y otros grupos, y amenazaría los avances alcanzados en los últimos años.

Quedan pocos días, pero existe margen para lograr una decisión ambiciosa, clara y verdaderamente útil para acelerar la implementación de la adaptación a nivel nacional. El mensaje de Belem debe ser claro: la adaptación indispensable y urgente.

Daniel Porcel
Instituto Talanoa

Karla Mass
CANLA

La paradoja de las “circunstancias especiales”: un acto de equilibrio en la COP30

En el proceso multilateral, la legitimidad no se mide solo por las decisiones que se adoptan, sino también por la forma en que se construyen. Para mantener la confianza entre todas las Partes en la COP30, es esencial garantizar que ninguna región enfrente sesgos explícitos o implícitos —ni en el proceso de negociación ni en la Agenda de Acción—. El proceso debe ofrecer garantías de **participación equitativa y visibilidad justa.**

A medida que la COP30 llega a su punto medio, el escenario amazónico nos recuerda una verdad básica: **todas las regiones merecen el mismo asiento, el mismo foco y la misma oportunidad de influir en los resultados.**

Por ello, las discusiones en torno a las **“circunstancias especiales” de África** deben manejarse con cuidado y equilibrio. No se trata de apoyar o rechazar una propuesta específica, sino de una cuestión de proceso: **asegurar que ninguna región quede relegada ni excluida de influir en las negociaciones.** El objetivo no debe ser decidir quién es “más especial”, sino **garantizar el acceso y la voz equitativa para todas las regiones.**

Para regiones como **América Latina y el Caribe** —que acogen una COP por primera vez en más de una década—, este principio tiene un valor profundo. La expectativa no es competir por espacio político, recursos o visibilidad, sino promover una **cooperación y solidaridad basadas en el respeto mutuo.** Además, el mero hecho de que estas conversaciones existan refleja una realidad incómoda: los países desarrollados se sienten cómodos, incluso complacidos, con la idea de un **Sur Global dividido,** compitiendo entre sí por las sobras. Pero al final, **todas las regiones del Sur Global comparten mucho más de lo que las separa:** los mismos desafíos y obstáculos, las mismas desigualdades y un pasado colonial común, pero también una profunda conexión con sus pueblos, sus tierras, su sentido de identidad y su enorme potencial hacia un futuro mejor.

El multilateralismo solo funciona cuando las regiones operan bajo las mismas condiciones **de acceso, voz y**

reconocimiento. Las Presidencias de la COP tienen un papel único en salvaguardar este equilibrio. La sociedad civil y los gobiernos de toda América Latina y el Caribe continúan enfatizando que el proceso debe evitar bloqueos impulsados por diferencias regionales y, en cambio, **garantizar un acceso amplio y equitativo a todas las vías de acción y negociación.**

La COP30 tiene ahora una oportunidad significativa para reafirmar y proteger un **proceso transparente, ordenado y equilibrado entre regiones.** Una COP que protege la equidad regional también protege la credibilidad del propio régimen climático internacional.

Alejandra López
Transforma

Maritza Florian
Transforma

¿Y si la COP31 es la COP de ACE?

La negociación de ACE (Acción para el Empoderamiento Climático) fue exprés, dos sesiones donde en vez de dar la bienvenida, se tomó nota del reporte anual de resumen de la secretaría sobre los avances en la ejecución de las actividades del programa de trabajo de Glasgow, una rapidez esperada para un tema de negociación que tendrá su gran relevancia en el marco de la SB64 y la COP31. El próximo ciclo verá la revisión a mitad de término del programa de trabajo y la negociación prevista de un nuevo plan de acción en ACE.

Ahora bien, para un segmento tan cercano a la sociedad civil y que requiere su especial atención, ¿están las partes preparadas para esta negociación? Es usual que en los pasillos de la COP se desconozca qué es ACE, aun cuando sus seis principios —Educación, Formación, Sensibilización al Público, Acceso Público a la Información, Participación Pública y Cooperación Internacional en estos temas— son herramientas de primera línea para la acción climática en los territorios.

ACE es Escazú, es Aarhus, es sociedad civil. No obstante, una gran dificultad que presenta en su implementación radica en la falta de entendimiento del marco ACE y en lo complejo de la coordinación interinstitucional a nivel nacional. Es usual que se confunda ACE con solo educación ambiental; sin embargo, los seis principios deben contar con igual relevancia.

Como sociedad civil, es esencial presionar a nuestras delegaciones para contar con puntos focales nacionales de ACE activos y cercanos a la sociedad, con reportes de calidad sobre el estado de implementación de ACE y con negociadores dedicados al área, para lograr un plan de acción ambicioso hasta 2031.

ACE tendrá un año para brillar en el 2026; ahora es cuestión de que las partes eleven esta línea temática en sus agendas como prioridad de negociación.

Felipe Gómez Gallo
World's Youth for Climate Justice

Tropical Forest Forever Facility (TFFF)

La Tropical Forest Forever Facility (TFFF) es una iniciativa liderada por Brasil, diseñada para convertir la protección de los bosques en un activo apto para inversión. Su modelo combina capital concesional y capital privado, con alrededor de US$ 25 mil millones en fondos públicos de primera pérdida y US$ 100 mil millones en deuda de mercado sénior, para generar pagos de largo plazo a los países que mantengan tasas de deforestación muy bajas.

Una investigación reciente de LINGO (Leave it in the Ground Initiative) muestra que este mecanismo podría tener un impacto climático aún mayor si incluyera explícitamente compromisos de no extracción de combustibles fósiles. En 68 países donde los bosques tropicales se extienden sobre yacimientos de petróleo, gas y carbón, yacen literalmente bajo los árboles hasta 4,6 billones de toneladas de emisiones potenciales de CO_2. Solo India, China e Indonesia concentran el 83 % de las reservas probadas ubicadas bajo bosques tropicales.

Integrar los "Leave-it-in-the-Ground Incentive Deals" (LIDs, por sus siglas en inglés; Acuerdos de Incentivos para Dejar el Carbono Bajo Tierra) en el marco de la TFFF recompensaría no solo a los países que protegen sus bosques, sino también a aquellos que se comprometen a mantener intacto el carbono fósil que yace debajo. La próxima cumbre de Colombia sobre el abandono de los combustibles fósiles y la presidencia brasileña de la COP30 brindan una oportunidad única para alinear estas agendas: bosques arriba, fósiles abajo.

Esa alineación convertiría a la TFFF de un instrumento de financiación forestal en un pacto más amplio de estabilidad climática: una vía para que las naciones tropicales reciban ingresos previsibles por dos actos de protección: conservar los bosques que almacenan carbono y negarse a extraer los combustibles fósiles que lo liberarían.

Paul Boëffard

Tras la primera semana de la COP30 hay avances en transición justa

Tras la primera semana de negociaciones de la COP30, las negociaciones del Programa de Trabajo sobre Transición Justa de los Emiratos Árabes Unidos (JTWP) han avanzado a través de Grupos de Contacto, donde los facilitadores y el G77+China han cumplido un gran papel acelerando las discusiones. El resultado es un texto que, aún no consensuado, es un hito en la discusión global sobre cómo vincular la acción climática con la equidad social y la justicia climática.

Para las comunidades de América Latina las implicaciones son profundas dado que es uno de los territorios con mayor biodiversidad que debe ser protegida, pero al mismo tiempo es una región rica en minerales para la transición energética, lo que, hasta ahora, ha representado una nueva amenaza.

El texto enfatiza que no existe un modelo único de transición justa, sino que cada país debe definir su propio camino según sus circunstancias nacionales. Un punto central del documento es la participación activa de trabajadores, comunidades indígenas, mujeres y jóvenes en el diseño de políticas. Por primera vez, el texto hace mención a los minerales para la transición y la importancia del derecho al consentimiento previo, libre e informado (CPLI) de las comunidades y pueblos indígenas. En nuestra región, donde los conflictos socioambientales son frecuentes, este enfoque es vital para garantizar que la transición energética no se convierta en una nueva fuente de injusticia y exclusión. La transición justa debe asegurar empleos dignos, acceso universal a energía limpia y asequible y pleno respeto por los derechos humanos de todas las personas.

La nueva versión refuerza la necesidad de avanzar hacia un acceso universal, asequible y confiable a energía limpia. Sin embargo, incorpora, también por primera vez, el concepto de combustibles de transición, lo cual va en dirección contraria al cumplimiento de los objetivos del Acuerdo de París, prolongando la dependencia de los combustibles fósiles y sus impactos socioambientales.

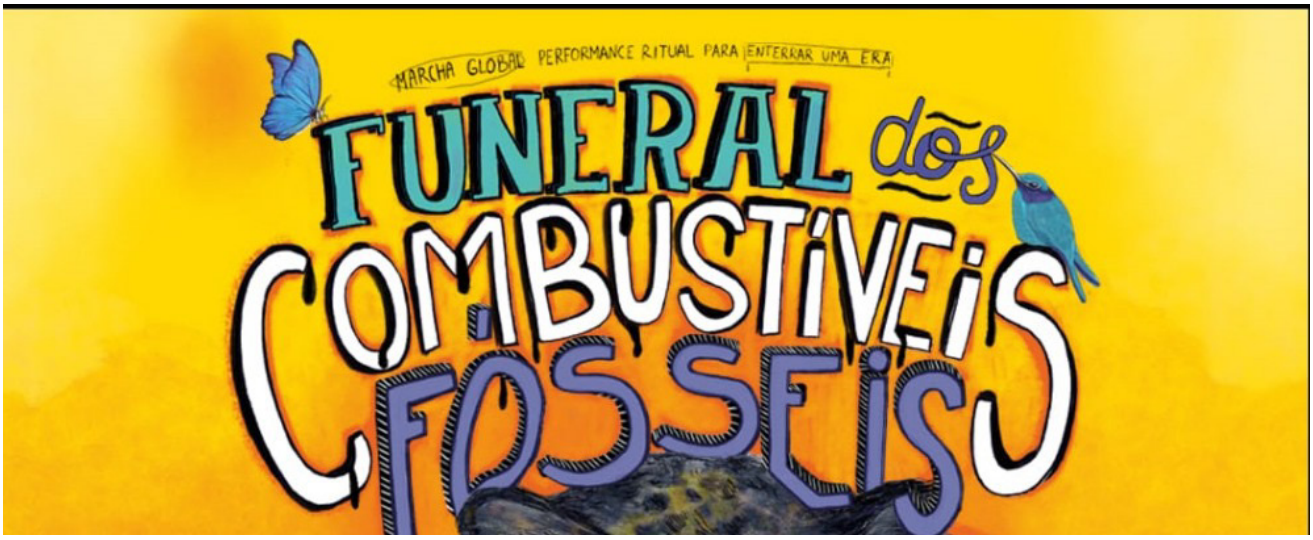
Asimismo, el texto subraya la

necesidad de cooperación internacional y financiamiento climático. América Latina enfrenta limitaciones fiscales y altos niveles de deuda, lo que dificulta invertir en infraestructura resiliente y energías renovables. Sin apoyo externo y de calidad, la transición corre el riesgo de ser desigual, lenta y generadora de deuda.

En conclusión, el resultado de esta primera semana de la COP30 ofrece esperanzas sobre un marco que América Latina puede aprovechar para impulsar una transición justa que reduzca emisiones y fortalezca la cohesión social. La acción de la sociedad civil ha sido certera, al impulsar un fuerte mensaje para la creación del Mecanismo de Acción de Belém (BAM, en inglés): un nuevo arreglo institucional para coordinar la transición a nivel global donde la región tiene la oportunidad de liderar con soluciones innovadoras, siempre que se priorice la inclusión y el respeto los derechos de la naturaleza y de las comunidades locales.

Javier Dávalos
The Climate Reality Project América Latina

Camila Mercure
FARN, Argentina



Un funeral para los combustibles fósiles

Este sábado 15 de noviembre, en el marco de la movilización organizada por la Cúpula dos Povos, las calles de Belém serán escenario de un funeral a los combustibles fósiles.

“No es que creamos que ya están muertos, sino que sabemos que tienen que desaparecer. (...) Ustedes tienen un defecto fatal: cada vez que arden, atrapan calor en el planeta. Esto no es una opinión. Es una condición de la física y no tiene solución. Su quema emite gases que alteran el delicado equilibrio que permite que la vida prospere en el planeta. Entre más tiempo permanecen entre nosotros, más se desvanece la esperanza. Puede que este no sea su funeral real. Pero es hora de empezar a planificar su retiro“, se lee en un obituario publicado esta semana en el diario El País.

La acción forma parte del Bloque de Transición Energética de la Marcha Global, y es impulsada por la Alianza Potencia Energética Latinoamérica, la Escuela de Teatro y Danza de la Universidad Federal do Pará (UFPA), Auto do Cirio, la Cúpula de los Pueblos y más de un centenar de organizaciones territoriales, de pueblos originarios y de la sociedad civil de toda América Latina.

Es un acto performático de arte, política y resistencia. Más de 150 artistas darán vida a una experiencia inmersiva sin precedentes.

Las calles de Belém do Pará presenciarán el tránsito de ataúdes gigantes que simbolizan el fin del carbón, el petróleo y el gas. Un sol gigante, árboles humanos y remolinos de viento anunciarán nuevos tiempos, mientras que más de 80 jaguares encarnarán la fuerza de la Amazonía y mujeres lloronas despedirán lo que muere.

Se tendrá música en vivo y un ritual colectivo que celebra el nacimiento de una nueva relación entre la humanidad, la Tierra y sus ecosistemas. Una nueva era que América Latina y el Caribe pueden liderar.

Periodistas por el Planeta

Enfoquemos en la Acción: El Llamado Global por Financiamiento Climático Real y Urgente

Desde la firma del Acuerdo de París, se han invertido 8,7 billones de dólares en petróleo y gas, lo que pone de relieve lo lejos que están los gobiernos de alinearse con los objetivos climáticos. En este contexto, la COP30 entra en su fase decisiva. La Presidencia ha designado a los ministros de Kenia y el Reino Unido para encargarse de la importantísima tarea de dirigir las negociaciones de finanzas climáticas.

Esperamos que un resultado sólido en materia de financiación para la adaptación sea uno de los pilares fundamentales de la Hoja de Ruta Bakú-Belém. Un avance claro en este ámbito será crucial para que los países en desarrollo puedan implementar sus Planes Nacionales de Adaptación (PNA) de manera eficaz y oportuna.

A pesar de la creciente urgencia Pérdidas y daños sigue teniendo poco protagonismo. Los recientes ciclones y huracanes en Filipinas, Jamaica y el Caribe, y un destructivo tornado en Brasil han puesto de manifiesto la necesidad de avanzar con urgencia en el financiamiento destinado a atender los impactos irreversibles!. Pérdidas y Daños no puede seguir siendo el eslabón débil.

A principios de la semana se anunció la convocatoria de propuestas de Fondo para Pérdidas y Daños, creado bajo la Modalidades de implementación de Barbados (BIM). El fondo actualmente cuenta con 250 millones de dólares, una cifra muy por debajo de lo necesario para atender las necesidades de las comunidades más vulnerables.

Por otro lado es importante mencionar que se celebrarán dos espacios de alto nivel fundamentales para impulsar la financiación climática:

El evento de alto nivel sobre la Hoja de Ruta Bakú–Belém hacia 1,3 billones será decisivo para establecer un proceso creíble después de la COP30. Para ello, se necesita un respaldo político inmediato y reforzar los elementos aún débiles, especialmente la limitada atención a pérdidas y daños.

El Tercer Diálogo Ministerial de Alto Nivel sobre la Financiación Climática

ofrece una plataforma crucial para el compromiso de financiación para la adaptación especialmente teniendo en cuenta que expiran en 2025.

Las consultas sobre el artículo 9.1, relativo a las obligaciones financieras de los países desarrollados continúan sin cambios sustantivos, con profundas divisiones entre los países desarrollados y los países en desarrollo.

Al día de hoy, los flujos financieros no aumentan al ritmo necesario para mantener el objetivo del Acuerdo de París de mantenernos por debajo del 1,5 °C de calentamiento global. Es indispensable garantizar un ambicioso paquete financiero que restablezca la confianza y muestre un progreso real hacia el cierre de la brecha global de financiación climática.

Elena Cedillo
The Lutheran World Federation

Balance Ético Global: una oportunidad ética que no puede quedar en el aire

En el camino hacia la COP30 en Belém do Pará, la Presidencia brasileña ha abierto un espacio inédito: el Balance Ético Global, una invitación a reflexionar colectivamente sobre los principios que deberían orientar la acción climática. Para una sociedad civil que lleva décadas exigiendo justicia climática, esta iniciativa llega en un momento crucial y se articula con el espíritu del mutirão impulsado por la Presidencia, un llamado colectivo que pone en el centro a las comunidades y a la acción conjunta desde los territorios. Sin embargo, también enfrenta un riesgo evidente: quedarse como un gesto simbólico, sin continuidad ni anclaje institucional más allá de esta COP.

El Balance Ético Global no es un mecanismo formal de la Convención. Por esa razón, su permanencia dependerá de la presión, creatividad y articulación del movimiento social. Si no logramos que esta conversación trascienda a la "Action Agenda" u otros mecanismos de la convención y no salga de los eventos paralelos, podría diluirse con el cambio de presidencia y desaparecer sin dejar huella en los ciclos de ambición del Acuerdo de París.

En este escenario, la **Carta de la Tierra** ofrece una herramienta concreta para evitarlo. Reconocida por la UNESCO y producto de un proceso participativo global durante la década de 1990, la Carta de la Tierra reúne 16 principios éticos organizados en cuatro pilares: respeto y cuidado de la comunidad de vida, integridad ecológica, justicia social y económica, y paz y no violencia. Estos pilares dialogan directamente con los desafíos actuales: transición energética justa, protección de la Amazonía, la defensa de los pueblos y el cuestionamiento de las desigualdades estructurales del sistema económico. Hoy continúa orientando la construcción de políticas públicas, procesos educativos, y prácticas comunitarias en más de 90 países, sirviendo como un brújula ética para quienes trabajan por sociedades más justas.

Integrar estas reflexiones en el Balance Ético Global permitiría no solo anclar este ejercicio en un marco ético sólido, sino también crear un

precedente para futuras presidencias. Para la sociedad civil, la Carta de la Tierra puede servir como un lenguaje común que articule nuestras luchas y dé coherencia a las demandas de justicia que defendemos desde los territorios. Como jóvenes líderes conocemos de primera mano las dinámicas y conflictos ambientales de nuestros territorios. La Carta de la Tierra nos forma como ciudadanía activa, no solo como defensores ambientales, y puede servir como plataforma ética para el mutirão y para una participación social transformadora.

La pregunta clave es... ¿permitiremos que esta oportunidad se desvanezca o lograremos convertirla en una agenda ética permanente dentro del régimen climático? El Balance Ético Global no resolverá por sí solo las injusticias del mundo, pero puede abrir un diálogo honesto sobre lo que significa actuar con responsabilidad, dignidad y cuidado en un planeta en crisis en línea con el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas. Ese puede ser —si lo empujamos juntas— el comienzo de algo mucho más grande.

Nuestra generación no puede conformarse con declaraciones simbólicas, necesitamos pactos éticos que se traduzcan en acción pública y comunitaria; la Carta de la Tierra es también una escuela de ciudadanía planetaria.

Laura Restrepo Alameda
CANLA
Consejo Internacional de Carta de la Tierra

Sophia Molano Ausecha
Lideresa de Carta de la Tierra Internacional

Minerales de transición encuentran su lugar en la COP30

Los minerales de transición entraron en la agenda, el borrador del texto que salió esta semana en el Programa de Trabajo de Transición Justa en Belém los ha incorporado como parte de los mensajes clave y principios que las partes podrían adoptar en la COP30. Este es un cambio fundamental del texto que vimos en Bonn, donde los minerales de transición solo brillaron por su ausencia.

De aprobarse, podría ser una victoria para países del sur global, donde el 70% de los minerales de transición están concentrados, incluyendo a América Latina que provee 35% del litio y 40% de cobre, además de las tierras raras. La mención en el texto del Panel de Minerales críticos para la Transición Energética del Secretario General de las Naciones Unidas es especialmente importante para la región más cultural y biodiversa del planeta. El panel llama en su principio 1 al respeto de los derechos humanos en toda la cadena de suministro y el 2 al respeto de la integridad de los ecosistemas.

Esta mención sobre minerales en en el programa de transición justa junto al reconocimiento general de los derechos humanos y el consentimiento libre previo e informado, podría ser un alivio en la región, pero solo si se acompaña de una mirada de justicia económica que asegure el reparto de beneficios para comunidades de países en la región y que discuta el sobreconsumo de naturaleza de actores del norte global que empuja a mayor extractivismo en América Latina, y en el Sur Global.

Sin embargo, para que los principios o mensajes clave que presenta el borrador en el parágrafo 12 del texto se puedan operacionalizar, un mecanismo global de transición justa es necesario. Con lo anterior se podría garantizar que las acciones climáticas, como las implementación de proyectos de energías renovables y la electromovilidad dependientes de los minerales, cumplan con estos principios, sin generar mayores injusticias en los territorios de extracción, procesamiento o disposición final, y mayores desigualdades al concentrar los beneficios de la transición en las manos de unos pocos.

El Mecanismo de Acción de Belén es la

la estructura fundamental que nos ayudaría a garantizar coherencia y una nueva generación de acción climática centrada en la justicia, no solo en contar emisiones de carbono.

Mateo Adarve
OXFAM

Pia Marchegiani
FARN

GST

La sociedad civil mantiene altas expectativas sobre la decisión que tome la Presidencia de la COP30 para garantizar la implementación del primer Balance Global (GST1) en Bonn el próximo año. Esta semana las consultas informales consistieron en conversaciones que avanzan en círculos, sin consensos claros sobre los alcances, modalidades y temas del Diálogo de Emiratos Árabes. Esta situación genera incertidumbre sobre la credibilidad del Balance Global, especialmente considerando que el siguiente GST iniciará en la COP31.

De cara al segundo Balance Global (GST2), uno de los principales retos será revisar la duración de sus fases para garantizar suficiente tiempo tanto para el análisis técnico como para la discusión política. Además, se plantea la necesidad de evaluar si las temporalidades del GST2 pueden alinearse con el reporte AR7 del IPCC, con el fin de asegurar que las decisiones se basen en evidencia científica sólida. Sin embargo, las agendas del IPCC y del Balance Global son independientes, y hasta el momento no existe consenso sobre cómo armonizarlas.

En paralelo, las Contribuciones Nacionalmente Determinadas (NDCs) presentadas muestran avances respecto a compromisos previos, aunque siguen siendo insuficientemente ambiciosas. La gran tarea para los países será traducir estos compromisos en planes de implementación que garanticen su cumplimiento, considerando que el desfase en la presentación de NDCs implica que recién en el GST2, previsto para 2028, se tendrá mayor claridad sobre el progreso real. El reporte síntesis del Bienal Transparency Report de 2025, basado en más de 100 submissions, confirma mayores esfuerzos en mitigación, mientras la adaptación se posiciona como prioridad global, especialmente en torno a recursos hídricos y seguridad alimentaria. No obstante, persiste un vacío crítico: la falta de financiamiento para la acción climática, lo que plantea la necesidad de pasar del diagnóstico a decisiones concretas sobre inversiones.

Mariana Gutierrez
ICM

CANLA
CLIMATE ACTION NETWORK
América Latina

Climate Action Network Latinoamérica (CANLA) es el brazo latinoamericano de CAN, la red más grande de defensores y activistas por la estabilidad climática a nivel mundial y un actor clave en el proceso de negociaciones multilareales de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC).

Agradecemos la participación y la entrega de las Organizaciones de la Sociedad Civil de América Latina en este proceso de negociaciones, y su labor en pro de la justicia climática. De manera especial agradecemos a las organizaciones de Can América Latina.

canla.org